

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1

Abreviatura: AAA'2004.I

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA IGLESIA COLEGIAL DEL DIVINO SALVADOR (SEVILLA). EL TEMPLO MEDIEVAL Y MODERNO

FERNANDO AMORES CARREDANO
MANUEL VERA REINA
ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO
M^a. ROCÍO. LÓPEZ SERENA
J. CARLOS PECERO ESPÍN

Resumen: En este trabajo damos a conocer algunos de los resultados de la excavación efectuada en la iglesia del Divino Salvador en Sevilla. Nos centramos aquí exclusivamente en la descripción y análisis del templo medieval y moderno.

Sevilla, Iglesia, Moderno, medieval.

Summary: In this paper we present some of the results obtained from the excavation carried out at the church Divine Saviour in Seville. Here we focus hi interest exclusively on the medieval and modern periods of the site.

Seville, Church, Medieval, Modern.

Los límites en cuanto al número de páginas, documentación gráfica, etc. que impone las normas de redacción de los Anuarios nos planteaban una disyuntiva a la hora de abordar este trabajo. Podíamos optar por intentar una presentación global de los resultados lo que, dado el volumen y la entidad de éstos, nos abocaría a una suerte de enunciados conceptuales, casi a una exposición telegráficos de datos. La otra elección era abordar de manera pormenorizada uno de los episodios culturales del edificio. Evidentemente se trataría de una visión sesgada, unilateral pero posibilitaría un desarrollo más incisivo del discurso. Nos decantamos por la segunda opción. Quedaba ahora la tarea de elegir el horizonte edilicio. Se presentaban varias opciones, todas ellas igualmente validas, a saber: la mezquita musulmana, el templo medieval y moderno y la iglesia barroca-contemporánea. Elegimos, sin dudar, el segundo momento ya que era, con diferencia, el más ignorado tanto desde el punto de vista arqueológico como documental. La mezquita musulmana ha sido objeto de varias conferencias y en breve de una publicación pormenorizada; la iglesia barroca, por su parte, al mantenerse en pie aunque con importantes reformas es bien conocida. Pero poco o muy poco se sabía de la iglesia que suplantó a la mezquita debido, por un lado, a la pérdida de la información archivística, por otro, a la ausencia casi total de estructuras y elementos pertenecientes a este período tras la reconstrucción barroca y, por último, a la escasez de estudio e investigaciones.

UBICACIÓN

La actual iglesia del Salvador posee una planta de considerables dimensiones y trazado de tendencia rectangular. (fig. 1). La superficie total está en torno a los 1685 m² siendo las dimensiones aproximadas de sus lados 46,67 por 33,34 m. El acceso al templo se realiza a través de la Plaza del Salvador tras subir una escalinata y por el patio del templo mediante un pequeño recodo. En la actualidad el inmueble queda perfectamente delimitado por las calles Córdoba, Cuesta del Rosario y Plazas del Salvador y Jesús de la Pasión

METODOLOGÍA

La intervención arqueológica tuvo como misión principal el apoyo a la restauración del edificio. Definir el proceso constructivo del monumento en sus distintas fases con la mayor precisión y aportar las claves organizativas y de transformación del espacio constituyeron las tareas primeras de nuestra actuación.

No obstante, en la iglesia del Salvador concurren una serie de factores históricos, constructivos, etc. que implementan su significación patrimonial y ayuda a prefigurar un cierto índice inicial que nos introduzca en la materia.

La gigantesca envergadura del monumento. Se trata de un templo con un área de 1680 m² de extensión. Sus dimensiones son equiparables y, en bastantes casos superiores, a las de muchas catedrales españolas.

Las pulsiones y colapsos que protagonizaron su desarrollo histórico. No se produce un *continuum* edilicio sino una serie de discontinuidades que se superponen en el tiempo.

Una complejidad estructural limitada. Las rupturas históricas nos permiten actuar sobre conjuntos constructivos cerrados con procesos adaptativos muy limitados.

Desconocimiento arqueológico del lugar. Al margen de dos actuaciones de carácter puntual (1918 y 1993) no se ha producido intervención alguna.

Un programa cerrado de trabajo. Téngase en cuenta que las obras de recuperación se cifraron en cinco años y la arqueología debía preceder la toma de decisiones de buena parte los trabajos de restauración y puesta en valor.

La interpretación previa del edificio sigue ejerciéndose con objeto a desarrollar la metodología, las estrategias. La historia del lugar se ejerce aquí como punto de partida para definir criterios de investigación y de actuación.

Queda abierta la posibilidad de precedentes romanos de cierta entidad, más como una hipótesis generalizada a todo el lugar que desde el indicio arqueológico.

El 829/830 tiene lugar la edificación en nuestro solar de la mezquita aljama de la ciudad. Se trata de un hecho decisivo que protagonizará todas las relaciones hasta el siglo XVII y del que únicamente quedan algunos vestigios en el patio de los Naranjos. La mezquita debió registrar algunas restauraciones y adaptaciones en los 400 años de su actividad bajo el credo musulmán.

La conquista castellana abre una etapa de nuevas adaptaciones funcionales acordes con el nuevo credo cristiano que progresivamente irán desfigurando la imagen del antiguo edificio.

Tras su derribo se erige en el siglo XVIII la Colegial barroca que hoy podemos ver. Se trata de un volumen capaz concebido ex novo. Precisamente de esta circunstancia deviene una de las peculiaridades más interesantes del sustrato arqueológico: la amortización del proceso constructivo que comenzará con la mezquita y la fosilización de sus evidencias a unos tres metros de profundidad. Así, las posibilidades de recuperación y puesta en valor se antojaban, a priori, sumamente optimistas.

Ahora bien, a pesar de estas indicaciones hemos de señalar que el monumento no se concibe como un simple marco físico de sucesos históricos cognoscibles desde la documentación escrita, de los que restan testimonios monumentales entendidos como objetos. Esta concepción inductiva supone un análisis selectivo y enfoca nuestra actuación hacia unos hitos a enfatizar.

La mirada arqueológica a que nos referimos entiende el monumento como la resultante de un proceso histórico “legible” en el monumento desde el monumento. Por tanto, éste deviene en su totalidad en yacimiento histórico que debe ser tratado con una metodología propia en la que asisten distintas disciplinas debido a la multiplicidad del soporte.

Este enfoque corrector conlleva en sí mismo la asunción de la actitud interdisciplinar. Afirmar la pluralidad y la interdependencia como único método válido para una actuación integral se refleja en el diseño al recoger varios equipos de trabajo: Arquitectos, Documentalistas, Arqueólogos, Antropólogos, Restauradores, etc.

PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

Los hitos básicos de su desarrollo histórico permitieron fijar nuestra estrategia y concretar la metodología en los siguientes puntos:

Conocimiento de la configuración espacial y formal de la mezquita de Ibn Addabás.

Estudio de las transformaciones llevadas a cabo tras la cristianización de la ciudad. Documentación de enterramientos, estructuras de las capillas, elementos muebles y ornamentales de la iglesia.

Identificación de las estructuras y depósitos destinados a la construcción de la colegial en sus distintas fases, atendiendo a la reconstrucción de los procesos constructivos que la configuran.

Abordar el estudio de la secuencia de ocupación antrópica de este espacio urbano, sobre todo en los contextos anteriores a la mezquita califal, personalizando los diferentes periodos culturales.

Todo ello posibilitaba inicialmente descender a un nivel de actuación más concreto que proyecta los siguientes parámetros de análisis:

Solventar, para cada período cultural detectado o personalizado, las cuestiones relativas a la génesis, evolución y amortización de la urbanización del espacio en estudio.

La superficie del solar permite enfrentarse con mayor solvencia que en otros lugares a los procesos de transición entre los distintos periodos históricos. Especial interés revisten las hipótesis de ubicación del edificio religioso dentro de la cerca urbana en cada período y la formalización urbanística de este proceso.

Determinación de los distintos usos del espacio en estudio que hayan podido concurrir y ser identificados a lo largo de la secuencia investigada.

Igualmente, la envergadura del yacimiento ofrece la posibilidad de definir con claridad los distintos usos del espacio, tanto a escala semi-micro como micro.

Registrar la información pertinente para realizar una aproximación solvente a los modos de vida de los ocupantes de este espacio en los distintos periodos investigados.

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Las excavaciones comenzaron en tres lugares a la vez. Por un lado, se trabajó en una pequeña sala que era utilizada como almacén de enseres por la Hdad. de Pasión y que después fue identificada como acertadamente proponía E. Gómez, como la antigua capilla de los Pineda (E. Gómez 2000: 75). Se trataba de una estancia reducida, situada en el centro del costado oriental del patio y que para nosotros tenía un gran interés pues sería uno de los pocos lugares del patio en los que podríamos intervenir. Los resultados recuperados durante la campaña de actuación fueron sumamente interesantes dado el estado de conservación de las estructuras y sus elementos. Tras las excavaciones se procedió a la restauración e integración en el circuito de visitas que tiene abierto el Programa Cultural del Salvador.

Simultáneamente, tras ser retirado el pavimento de mármol que cubría toda la iglesia, se iniciaron las excavaciones en el interior del templo. Para adecuarnos a los ritmos de la obra se comenzó a los pies de las naves del Evangelio y Epístola. Se pretendía que estos sondeos nos sirvieran de referentes para el resto de la iglesia. De este modo contaríamos con “unas estratigrafías base” que nos posibilitarían adecuar con mayor precisión la estrategia de actuación. La intervención deparó una secuencia, tomada en principio como “guía”, cuya relación de estrato es la siguiente:

Gruesa capa de mejora del firme de más de medio metro a base de tongadas horizontales de cascotes, ripios, etc. relacionada con la imposición de la solería de mármol que se había retirado. Arqueológica y documentalmente esta operación estaba bien atestiguada por lo que su filiación cronológica no planteaba ninguna duda.

Padrón funerario bastante denso de fosas individuales que se disponen en el extremo oeste de la nave del Evangelio de manera reticular ocupando absolutamente todo el espacio de la bóveda y en la de la Epístola como un potente osario.

Préstamos de tierra de más de dos metros de espesor dispuestos en tandas más o menos horizontales. El relleno arcilloso es bastante limpio de manera que apenas pudieron recuperarse materiales de su interior.

Estrato bastante arrasado de construcciones pertenecientes a la antigua iglesia-mezquita destruidas por la construcción del templo barroco.

Una de las principales inferencias técnicas de la excavación fue la aparición de niveles de agua a los dos metros y medio de la cota última de solería del templo. Ello implicaba que todo los estratos inferiores se hallaban completamente anegados por lo que se hizo necesario articular, mediante bombas sumergibles, un sistema de desagüe que nos permitió excavar en seco aquellas estructuras y posteriormente mantener por debajo la lámina acuífera

Aquilatada la secuencia se procedió a excavar en extensión el resto del templo. La estratigrafía recuperada en cada una de las naves reproducía con ciertas variantes la anteriormente comentada aunque el tupido registro mortuorio recuperado en las excavaciones de los pies del Evangelio y de la Epístola no encontró un correlato similar en el resto de la iglesia donde no se hallaron apenas restos de enterramientos.

Confirmada la inexistencia de enterramientos se procedió a realizar un pequeño sondeo estratigráfico en cada una de las bóvedas. En ellos pudimos comprobar que el nivel de relleno aloctóno vertido de una vez para elevar el suelo de la nueva iglesia se esparcía por toda la superficie de la iglesia. A tenor de estas circunstancias se procedió a retirarlo mediante medios mecánicos comenzando por las naves laterales y concluyendo por la central. El rebaje alcanzó la profundidad de 2,5 m. donde comenzamos a detectar las primeras filtraciones de agua y la cabeza de las estructuras mejor conservadas pertenecientes a época medieval y moderna.

Tras evacuar el agua se procedió a la excavación manual de los vestigios inferiores. Los restos más importantes, como puede comprobarse en la planimetría, se hallaban en lo que sería el contorno del antiguo templo-mezquita; esto es, en la nave del Evangelio y en la cabecera y pies del actual templo.

Una vez concluida la documentación de las estructuras se procedió a la realización de un sondeo estratigráfico de grandes dimensiones en medio de la nave central. Con él se pretendía agotar la estratigrafía pero lamentablemente fue abandonado sin conseguir su objetivo ante la imposibilidad, con los medios de que disponíamos, de evacuar el agua.

En las dependencias anexas al patio al margen de la capilla de los Pineda únicamente se efectuaron actuaciones arqueológicas en la antigua Sacristía.

CONSIDERACIONES PREVIAS

Antes de comenzar el análisis e interpretación de los restos recuperados en la excavación conviene referir una cuestión que afecta de lleno a la percepción arqueológica que del edificio hemos podido recuperar a través de la intervención.

Las actuaciones en la iglesia-colegial del Salvador han sacado a la luz importantes vestigios materiales que van desde el siglo IX; esto es, desde el momento de construcción de la mezquita hasta prácticamente nuestros días. Se trata de una información de gran interés pues completa lo que ya se sabía, cierra algunas discusiones

y sobre todo abre nuevas vías de conocimiento sobre el edificio y su entorno.

De todos los episodios edilicios recuperados nos interesa destacar aquí, por las especiales connotaciones que para nuestra investigación tuvo, el proyecto fallido de la Primera Colegial Barroca.

Como es sabido, el templo del Salvador a fines de la Edad Media y durante la modernidad aparecía rehundido con respecto a las calles circundantes al quedar en su interior fosilizada la cota emiral, mientras que los alrededores inmediatos tuvieron el crecimiento común al resto de la ciudad. Este acentuado declive del suelo se salvaba mediante escalinatas que, en algunos lugares, tenían doce peldaños.

El estado de ruina en el que había devenido la iglesia, que amenazaba incluso la integridad física de los fieles, evidenció la necesidad de su sustitución por otra de mayor “decoro” y “decencia”. La intervención proyectada partía de la ineludible exigencia de terraplenar uniformemente la plataforma de sustentación del nuevo edificio, corrigiendo el acusado socavón de la vieja fábrica en relación a su contorno. En los años que se abordó la primera reconstrucción del Salvador acababa de implantarse en la ciudad “un nuevo modo” en la disposición de las bóvedas subterráneas para acoger los entierros. Esta importante innovación fue propugnada por la Hermandad de la Sacramental del Sagrario catedralicio, que suprimió los enterramientos superficiales en el pavimento de su nuevo templo y habilitó un sistema de cañones subterráneos para depositar en ellos los restos sepultados. Esta solución posibilitaba, además, la colocación de pavimentos más dignos que no serían perforados por lápidas funerarias.

Los canónigos del Salvador, siempre atentos a todo lo que ocurría en la Catedral, tomaron buena nota y encabezado, por Francisco de Chaves se planteó la necesidad de hacerlo aquí. Tras algunas disquisiciones sobre su oportunidad en las que no entraremos se llegó a un acuerdo de compromiso por el que se mantendría el pavimento tradicional de ladrillos que permitía las prácticas acostumbradas de enterramientos pero a la vez se proyectó labrar un cañón subterráneo tendido entre los dos grandes soportes del interior (lám. 1).



La proyección de estas criptas procuró la limpieza completa del derruido edificio. Disponemos de datos que atestiguan, como era práctica habitual, que para pagar gastos del derribo se recurrió a

la venta de vigas, columnas, rejas, carpinterías, etc. Pero el ripiado sobrante, las carretadas de cascotes procedentes de la demolición no se usaron, como hubiera sido normal, en suprimir ese cráter urbano en el que había quedado la Colegial. Tal es así, que cuando se renuncia a la idea de los sótanos tras el desplome de la primera colegial barroca, se ven en la necesidad de recurrir, para colmar ese espacio, a un préstamo de tierra procedente sin duda de los alrededores de la ciudad pues el relleno empleado es una tierra limo-arcillosa muy limpia en la que apenas se halla resto alguno de escombros.

Este hecho tiene una repercusión trascendental en nuestro estudio pues nos ha privado de una información valiosísima para avanzar en la resolución final de los requerimientos formales y decorativos de la mezquita y la posterior iglesia medieval y moderna.

Junto a la información estrictamente arqueológica que, por las circunstancias antes referidas, repara tantas lagunas al conocimiento de las disposiciones formales primitivas, la documentación escrita tampoco aporta una relación de noticias y datos que palie o subsane este panorama. Una serie de sucesos desgraciados como el incendio de 1360, etc. hicieron desaparecer un volumen extraordinario de documentos.

No obstante, esta perspectiva tan negativa se palia en parte al contar con un exhaustivo trabajo donde se recopila y estudia la documentación escrita existente con gran rigor y aprovechamiento. Nos referimos al libro de E. Gómez Piñol sobre la Iglesia-Colegial del Salvador. Allí mediante sucesivos enfoques - diacrónico y temático - se disgrega toda la información (E. Gómez 2000). Su lectura constituye la mejor herramienta para avanzar en la definición material de las edificaciones previas al templo barroco. A esta monografía remitimos para la consulta del relato histórico que ha acompañado al edificio a lo largo de su vida, nosotros nos centraremos en el presente trabajo, como queda dicho más arriba, en la iglesia cristiana que reaprovechó la antigua mezquita aljama de Sevilla y que estuvo en uso desde la conquista cristiana en 1248 hasta su demolición en 1671.

EL TEMPLO MEDIEVAL Y MODERNO

Sabemos que el cuerpo de la Iglesia medía “*desde la pared del arco toral del altar maior hasta la puerta principal que está frente de dho altar, y la puerta está frente de los portales donde se venden listones, y tiene de largo sinquenta y dos varas, las quarenta y una varas y media de ellas tienen labradas ocho naves con pilares de mármol que corren a lo ancho*” (1).

Se trata de un volumen, según hemos podido conocer a través de las excavaciones de planta rectangular, que presenta la longitud máxima en su eje E-O: 48,90 m.; esto es, cincuenta y dos varas desde el arco toral más lo que de profundidad tiene el presbiterio: seis varas y media (2). El eje N-S tiene una longitud de 34,69 m. (las cuarenta y una varas y media de Esteban García). Esto nos da un área total de 1627,27 m² aproximadamente.

Todo este espacio se encontraba segmentado por los hitos que suponían las columnas del oratorio islámico, las cuales inicialmente conservaban, en general, su disposición originaria, salvo en contados puntos en los que se retiró alguna para conseguir un volumen diáfano más amplio, como por ejemplo en el caso del presbiterio o

del coro. Con el tiempo estos soportes se fueron descabalgando al ser sustituidos por tabiques y paredes que demarcaban la serie de capillas y altares dispuestos en el contorno del templo. No obstante, muchas quedaron embutidas en los muros delimitantes de estos pequeños oratorios como deja entrever los documentos de fábrica y la intervención arqueológica.

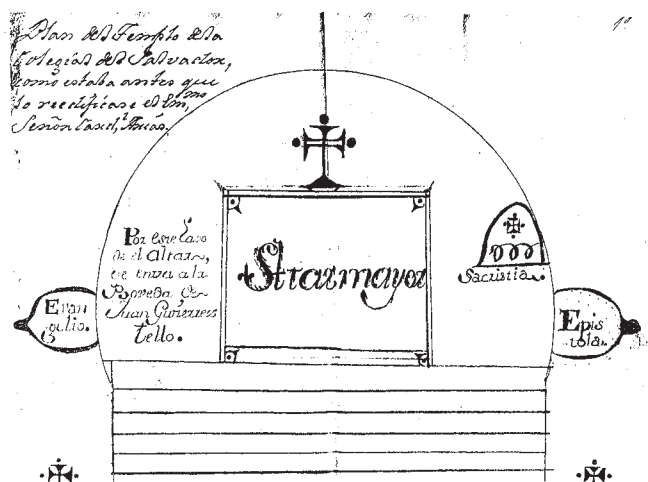
En este espacio se ubicaron, adaptándose por lo general a la retícula formada por las líneas de columnas y arcadas de la mezquita, además del presbiterio, la sacristía, la capilla bautismal y el coro, un total de dieciséis capillas funerarias repartidas por todo su perímetro, dedicadas a santos titulares y reservadas para el enterramiento de su fundador, su familia y sucesores o bien a miembros de la hermandad o corporación fundadora, quienes estaban encargados de su construcción, remoción, decoro y mantenimiento de las fiestas y rituales en ellas celebrados (figs. 3 y 4). Los sufragios por los difuntos constituían una parte importante de los “*ingresos extra*” con los que el Cabildo completaba los estipendios que recibían.

La descripción de los restos arqueológicos comenzará desde el presbiterio situado en el centro del muro oriental del templo, para seguir el recorrido en el sentido inverso de la marcha de las agujas del reloj y terminar en el coro. La relación de capillas y altares que se sucedían en este recorrido la conocemos bastante bien gracias al manuscrito de “*Planta, forma y apeo*” de Esteban García redactado en 1671. Se trata de un inventario detallado del templo antes de su destrucción donde se dan toda clase de mediciones y descripciones. Su información no tiene desperdicio aunque, como todo escrito, su lectura e interpretación no está exenta de cierta controversia. Los datos y la correlación de espacios aportados por este legajo, que casi tiene expresión notarial, nos guiarán a la hora de articular y ordenar el discurso arqueológico y en muchos casos nos permitirán, además, reponer elementos y estructuras desaparecidas.

El Presbiterio

El único resto arqueológico que hemos documentado del presbiterio propiamente dicho es el tramo meridional de la potente cimentación del arco toral. Aparece a los 7,49 m.s.n.m. y está realizado con una obra exclusiva de ladrillos de 30 cm. por 14,5/15 cm. por 5 cm. colocados a la soga y unidos por una compacta y dura argamasa de cal y tierra. Tiene un grosor de un metro (fig. 2). Su cimentación muestra un perfil escalonado; así, a los 6,74 m. de profundidad conoce un recrecimiento de 18 cm. de espesor y a los 6,56 m. otro de 22 cm. La obra, en general, es de muy buena calidad, extremadamente consistente. No reaprovecha para nada preexistencias anteriores. Todo ello contrasta con el resto de las edificaciones cristianas que seguidamente vamos a ir analizando.

Al tratarse de un lugar elevado respecto al cuerpo de la Iglesia, tanto su pavimento como cualquier otra pieza de su alzado se ha perdido debido al malogrado proyecto de las grandes criptas. Sin embargo la cimentación antes mencionada, la descripción de Esteban García y un croquis de mediados del siglo XVII realizado por E. Arcas (lám. II) nos permiten avanzar en sus trazas principales y ubicarlo de manera precisa en el conjunto de la Iglesia.



El presbiterio ocupaba un espacio (3) de cinco metros y medio de fondo por poco menos de nueve (8,778 m.) de ancho lo que proporciona una superficie total de 47,79 m².

Si desde el arco toral; esto es, desde la línea que describe la cimentación exhumada en las excavaciones proyectamos hacia atrás, es decir, hacia la Plaza del Pan, las seis varas y media de fondo que tiene el altar, encontramos que sobrepasa ligeramente, a diferencia del resto de las capillas de ese lado, el muro de cierre de la iglesia actual que parece replantear el de la anterior. Atendiendo al diseño que recoge el dibujo de mediados del XVII esta alteración en la alineación de la cabecera podría deberse a que el cierre del presbiterio se resolvería de manera absidal. Las dimensiones facilitadas por Esteban García y el trazado que detalla el plano configuran un modelo propio del gótico mudéjar más arcaico de cabecera poligonal sin prolongación.

Este espacio ocupado por el Altar Mayor estaba sobreelevado respecto al suelo de la iglesia del que le separaban nueve escalones y un padrón funerario (4) que contenía seis criptas y por las que se comenzaba el ascenso hacia el presbiterio (5).

La capilla principal poseía todos los elementos necesarios para la liturgia y así nos lo relata el maestro mayor de fábricas. Una mesa adosada a la pared, que tenía cuatro metros y medio aproximadamente de longitud (4,41 m.) y en torno al metro de anchura (6). A ambos lados había pulpitos (7) como recoge el dibujo de Arcas.

La Sacristía Baja

Junto a la Capilla de San Ildefonso, al Norte de ésta, se situaba la Sacristía Baja, que ocupaba el lugar de la esquina formada por la confluencia entre el muro de cierre Este y la fachada al patio (figs. 3 y 4).

Se trata de una de las capillas más amplias junto a la del Obispo de Tiberia y la de los Briones. Tiene de fondo 6,68 m. y de ancho 5,01 m., lo que nos da una superficie completa de 33,46 m². Ocupa el espacio correspondiente a los dos últimos tramos de la nave más oriental de la mezquita (8).

De ella hemos documentado el muro de cierre hacia el cuerpo de la iglesia (UE 4031), el muro que separa la Sacristía Baja y el Sagrario (UE 4028) y el registro de una cripta que se ubicaba en el ángulo Noroeste de la Sacristía (UE 4042) (fig. 5 y lám. III).

A diferencia del resto de las capillas, la sacristía, que requería mayor nivel de intimidad por ser el lugar donde se preparan y se "... revisten los señores sacerdotes p^a las misas resadas" (9), no está abierta a la iglesia a través de rejas, sino oculta detrás de un muro opaco y se comunica con el cuerpo del templo por dos puertas de madera: "y tiene dos puertas apeinadas de madera de caoba y boine al pareser" (10). Este muro (UE 4031) sólo se nos ha conservado a nivel de cimentación. Está realizado a base de ladrillo de módulo uniforme (15/14 cm. por 29/28 cm. por 5/4,5 cm.), muchos de ellos fragmentados para adecuarse a la forma que requiere la obra. Alterna piezas dispuestas a soga con otras dispuestas a tizón de manera aleatoria, aunque predominan los tizones. El mortero es de arena y cal muy consistente (lám. III).

Por el Norte, limitaba la Sacristía Baja con el Sagrario, ubicado ya en el patio, del cual lo separaba un muro (UE 4028) de ladrillo con mortero de cal y arena muy consistente. Cuando la iglesia fue derribada se adecuó como lugar de culto transitorio el Sagrario y este muro se horadó para comunicar ambos espacios (11).

Por último hemos documentado también en este espacio el registro de una cripta (UE 4042) que en el momento del derribo debía estar en desuso ya que Esteban García nos cuenta que "tiene una losa sin rotulo" (12), en referencia a la tapa que cubría este registro. Se trata de un registro con forma en planta cuadrangular que presenta las siguientes dimensiones: 76 cm. de ancho por 60 cm. de longitud máxima conservada. La bóveda se halla cortada por la cimentación de la iglesia barroca. En su interior se localizaron numerosos restos óseos sin disposición y anegados por el agua. No fueron excavados al no ser afectados por la cota de los trabajos de restauración.

E. Gómez Piñol recoge noticias referentes a la ampliación a principios del siglo XVI de esta Sacristía a costa de una capilla que se desmanteló (13), a la que quizá perteneciera la cripta encontrada lo que explicaría que quedara fuera de uso al ser incorporada a la sacristía y la situación excéntrica de dicha bóveda, que estaría corregida en caso de tratarse de un cañón perteneciente a una capilla que

ocupara únicamente el espacio correspondiente al último tramo de la nave oriental de la mezquita. Las noticias recogidas por el autor sobre estas obras, fechadas en los años 1538-39, se encuentran plasmadas en un cuadernillo titulado “*Obra de la portada de albañilería e de la Sacristía nueva que se hizo*” (A.P.A. de Sevilla, Secc. V, Leg. 123. Cuentas de fábrica 1537-1541), el cual tiene registrado un pago a “*dos peones que pasaron el arca de las escrituras e desembarazaron la capilla que se había de fazer sacristanía*”.

La Puerta de la Sacristía

La línea de capillas de la nave del Evangelio se inaugura con una puerta, que hemos denominado de la Sacristía siguiendo en esto a E. Gómez, que abordó el estudio del documento elaborado por Esteban García con anterioridad a nosotros y señaló correctamente la situación de este acceso (figs. 3 y 4).

Las referencias topológicas escritas de esta puerta son escasas e indirectas pues E. García no depara en la descripción de lugares como los accesos del inmueble, a los que sólo alude de manera indirecta para ubicar un segundo elemento. Así, esta Puerta se menciona en la relación de los padrones funerarios del siguiente modo: “*Y se comenzó p una puerta que sale de la iglesia al sagrario*” (14). Ninguna otra referencia respecto a dimensiones o apariencia es aportada.

Esta puerta, sin embargo, se ha conservado en un estado aceptable, al igual que toda la línea de capillas del Evangelio debido a su posición intermedia entre las grandes cimentaciones corridas de las dos líneas septentrionales de pilares del templo barroco (fig. 5). Se trata de la (UE 4030): interfaz de 277 cm. de anchura que se abre entre los pilares (UUEE 4022) y 4026 respectivamente. (láms. III y IV). Vemos así que la puerta se ubica aprovechando la anchura de la segunda nave de la mezquita si empezamos a contar desde el Este.

Los propios pilares de la mezquita actuarían como jambas, aunque en este caso los que se conservan no son los originales, sino reformas, de la fase ya cristiana, que repiten la ubicación e incluso imitan la fisonomía de los originales islámicos. El más occidental de los dos que delimitan esta puerta (U.E. 4022) está realizado a base de ladrillo de módulo uniforme (28 cm. por 14 cm. por 5 cm), mucho de ellos fragmentados. Las caras están labradas de manera muy cuidadosa con hiladas que alternan la soga y el tizón de manera indiscriminada. El interior se rellena con ripio dispuesto de manera irregular, aunque mantiene la horizontalidad de las hiladas. Tiene forma en planta cuadrangular y las siguientes dimensiones (1,33 x 1,08 m.), sobresaliendo por los lados Sur y Oeste sendos apéndices terminados en medios círculos. En estos apéndices es donde únicamente se han conservado restos de enlucido de color blanco. Adosada a su cara Norte, se encuentra una pilastra de forma semicircular de 28 cm de diámetro realizada a base de ladrillos de cuartos, y que haría de jamba de esta Puerta de la Sacristía.

El otro límite, por el Este del vano, vendría a estar formalizado por otro pilar (UE 4026). Está realizado con sillares de piedra alcoriza de módulo no uniforme (55 x 50 x 90 cm. y 76 x 100) y presenta forma en planta de tendencia rectangular con unas dimensiones totales de 135 x 102 cm.

En este vano se han conservado vestigios de dos pavimentos distintos. El más antiguo (lám. IV) adosado al pilar oriental (UE 4035), presenta cota de uso de 7,31 m. Se trata de un pavimento de factura no muy cuidada realizado a base de ladrillo y con llagas que llegan a alcanzar los 4 cm. de grosor. El otro nivel de suelo (lám. V) se adosa al pilar occidental del vano (UE 4025) y se sitúa a la cota de 7,70 m. Está realizado también con ladrillo, aunque de forma más cuidada que el anterior.



La capilla de San Miguel

Junto a esta puerta, al oeste de ella, se encuentra la capilla de San Miguel. Ocupa un espacio (15) de 4,38 m. y tiene una profundidad de 2,22 m., lo que hace un total de 9,72 m². (figs. 3 y 4).

Es el espacio mejor conservados que cuantos hemos podido recuperar en las excavaciones (lám. V). Está construida aprovechando el sitio comprendido entre los dos pilares de fachada hacia el patio de la tercera nave de la mezquita empezando por el Este. Así, viene a estar delimitada por dos pilares (fig. 5). El oriental (U.E. 4022) fue descrito al hablar de la Puerta de la Sacristía y el otro está realizado (UE 3014) con ladrillo dispuestos de manera aleatoria, alternando la soga y el tizón, aunque mantienen perfectamente la horizontalidad de las hiladas. Tiene planta en forma de “L” con 1,40 x 1,40 m de longitud y anchura máximas respectivamente. En cada extremo de los brazos de la “L” tiene adosada una pilastra, también realizada en ladrillo y de forma ultrasemicircular, de 45 x 30 cm. Al igual

que el otro pilar que delimita esta capilla por el este consideramos que es fruto de una reforma ya de época cristiana que sustituyó la fábrica original de sillería emiral por la latericia.

A esta capilla se accede a través de un escalón (UE 3012) realizado con una sola pieza de mármol blanco de 1,03 m de longitud y 23 cm de anchura, que presenta una moldura redondeada hacia en el exterior. A ambos lados de este escalón se sitúan los asientos de la reja que separaba la capilla del cuerpo de la iglesia *“una rexa de fierro de valaustres cuadrados con sus remates y una cruz enmedio”* (16). Se trata de las UUEE 4023 y 3013. Están realizados con un mortero muy consistente de cal y arena que conforma un filete de 23 cm de anchura y 20 de altura. Conserva la huella de anclaje de la reja y una serie de interfaces (22 en total) con forma en planta cuadrangular y sección en forma de “U”, que corresponde al lugar donde irían insertos cada uno de los barrotes de la reja. Estas huellas tienen 3 cm de lado y 2,5 de profundidad y se ubican a intervalos regulares de unos 9 / 10 cm.

Este espacio está pavimentado, a la cota de 7,82 m. con ladrillo aparejado a sangre de módulo uniforme 28 cm. por 12,5 cm. por 5 cm. y dispuestos a la palma (UE 4020). El pavimento está delimitado por una cenefa perimetral de ladrillo del mismo módulo y características que enmarca tanto el contorno de la capilla como la boca del registro de la cripta.

Conocemos la titularidad de la cripta correspondiente a esta capilla gracias al documento de la *“Planta, forma y apeo...”*. Nosotros hemos podido documentar el registro pero la losa con la inscripción no se conserva in situ: *“se hallo en el una losa con un peso y armas y rotulo que dice esta capilla y bobeda con sus sepulturas es de los hermanos de San Miguel y del angel de la guarda renobose año de 1657 siendo mayordomo Gonzalo Franº. Esta puesta al pie del altar”* (17). La entrada de la cripta mide 64 x 100 cm. y sus bordes están decorados con alizares verdes de 22 cm. por 4,5 cm. Presenta una pestaña de unos 4 cm. de anchura para apoyar en ella la losa o lápida.

La Capilla de San Jacinto y de las Santas Justa y Rufina

Lindera con la capilla anterior, se encontraba la de San Jacinto y de las Santas Justa y Rufina (figs. 3 y 4). Mide (18) de ancho 4,59 m. y de largo 2,09 m., presentando una superficie de 9,59 m².

Comprende el vano de acceso de la antigua mezquita desde el patio contiguo al ocupado por la capilla de San Miguel. Está pues delimitada por sendos pilares, (UUEE 3014 y 3018), respectivamente (lám. VI). El oriental fue descrito en el apartado anterior mientras que el otro es obra de ladrillo producida en época cristiana (fig. 5). Presenta forma en planta rectangular con las siguientes dimensiones 63 cm. de anchura por 116 cm. de longitud máxima. Se le adosa por su cara Sur una pilastra de planta ultrasemicircular, realizada también en ladrillo.



El escalón de acceso a la capilla (UE 3016) de 27 cm. de anchura está realizado con distintas piezas de piedra caliza de longitudes variables y presenta moldura de perfil redondeado hacia el exterior. En la zona central, donde coincide con el registro de la cripta, presenta un rebaje de 5 cm. de anchura para el encaje de la lápida o losa. A ambos lados del rebaje, se encuentran sendas quicialeras de planta cuadrada que miden 10 cm de lado y 4,5 cm. de profundidad, para encastrar la puerta de la capilla. La reja quedaría anclada gracias a cuatro orificios donde se insertarían los vástagos laterales de cada cuerpo. Se conserva la huella longitudinal dejada por la base de esta reja sobre el escalón así como las cabezas de los clavos que la anclaban, distantes entre sí 12 cm.

El aspecto de este acceso a la Capilla de San Jacinto está perfectamente recogido: *“...una rexa de fierro con una claraboia de fierro sobre las puertas y ensima de la cornisa sus remates y una cruz en medio todo de fierro”* (19).

El suelo de la capilla (UE 3015) se encuentra a la cota de 7,70 m. Está realizado a base de ladrillos de color rojizo dispuestos a sangre y aparejado a la palma que alterna con olambrillas de 7 cm. de lado. Presenta una cenefa perimetral realizada con el mismo tipo de ladrillo y olambrilla. Son éstas últimas policromas y muestran motivos variados: rosetas, granadas, zoomorfos, siempre enmarcados en un círculo. Por el tipo de olambrilla podemos fechar la solería en el siglo XVII.

La bóveda de enterramiento (UE 3017) se encuentra a la entrada de la capilla. Su registro de 70 x 76 cm. de lado. Aquí pudo documentarse en el frente sur la existencia de escalón de entrada. Según Esteban García la lápida que cubría esta cripta no tenía inscripción alguna, aunque conocemos la propiedad de la capilla y del lugar de enterramiento gracias a un rótulo situado en el frontis de la reja descrita más arriba: *“en la qual capilla ay una losa sin letras y en el frontis de la rexa esta un letrero que dice esta capilla y entierro es del beinte y quatro Juan de Leon y de sus padres y hermanos y herederos y sucesores año 1599”* (20).

La Puerta Colorada

Contigua a esta capilla se encuentra la llamada Puerta Colorada (figs. 3, 4 y 5). Ocupa todo el ancho de la nave central de la mezquita, que presenta una anchura mayor que el resto de las naves, con 5,27 m. de luz. Las grandes dimensiones y su posición centrada en la fachada que daba al patio hicieron que adquiriera un carácter monumental no pudiéndose librar así la Colegial de la memoria del antiguo eje islámico. Su importancia se denota por su cuidada fábrica alabada por el propio Esteban García "...y linde desta capilla esta una puerta que sale al patio de los naranjos con una portada de ladrillo cortado la mexor que ay en el mundo" (21).

De ella sólo hemos documentado el hueco que ocupaba y un fragmento minúsculo de solería (lám. VII). Estaba delimitada por los pilares (UUEE 3018 y 2057), respectivamente. El oriental ha sido descrito más arriba; el oeste está realizado con sillares dispuestos en su cimentación y mampostería y ripio en su alzado. Tiene forma rectangular con las siguientes dimensiones: 1,09 m. de ancho por 0,49 m. de largo. Conserva en su cara Sur el sillar que sirvió de asiento a la columna del oratorio islámico. Se trata de una pieza alcorifera de tendencia cuadrangular de 63 cm de lado. Sobre ella se puede observar la interfaz (UE 2061), generada por la adaptación del suelo de la capilla contigua (Capilla de la Concepción) al volumen de la columna que en su día estuvo ubicada sobre este asiento de sillería. Así sabemos que el fuste tenía 39 cm de diámetro. A diferencia de los pilares vistos más arriba, éste conserva su configuración islámica de columna adosada y no pilastra como hemos visto para todos los demás hasta ahora descritos, pero también ha sufrido reformas en época cristiana que le han hecho perder la forma en "T" primitiva.



Se han conservado dos piezas del pavimento de esta entrada. Se trata de ladrillo de módulo uniforme (21 cm. por 14 cm. por 3,5 cm.) con una separación entre ambos bastante amplia de 3,5 cm. Uno de ellos es de color albero y otro rojizo, por lo que parece que se busca el efecto agramilado, quizá en sintonía con el alzado de la puerta (22). Se encuentra a la cota de 7,79 m.

Encima de esta puerta se ubicaba la tribuna del órgano de la Colegial (23). E. Gómez llama la atención sobre el hecho de que "la Catedral, en idéntico lugar de comunicación entre el patio de abluciones cristianizado y el templo también tuvo otra denominada puerta

colorada" (24) en referencia directa al afán de la Colegial por imitar e ir a la zaga de la Catedral, tanto a nivel institucional como edilicio de su sede, afán que explica las coincidencias topográficas y de nomenclatura entre ambos edificios.

La Capilla de la Concepción

A continuación se abría la capilla de la Concepción (figs. 3, 4, 5 y 6). Tiene una anchura de 4,38 m.: "y mas delante de dha puerta esta una capilla de la purissima Concepcion que tiene de largo por la parte de la iglesia cinco baras y quarta" (25). Sobre las dimensiones que ocupa desde la entrada hasta el muro de fachada hacia el patio nada dice la *Descripción* de Esteban García.

Como es común, esta delimitada por dos pilares (lám. VIII) del que nos queda por describir el occidental (UE 3018 y UE 2058) que, a diferencia de los vistos hasta ahora, conserva intacta su fisonomía original islámica. Está realizado con sillares de piedra alcorifera y presenta las siguientes dimensiones sus ejes máximos: 1,42 m. de anchura por 1 m. de longitud. Adosada a su cara Sur se encontraba una columna de la que sólo nos ha quedado su impronta en el pavimento de la capilla. Se trata de una interfaz (UE 2062) de planta circular de 39 cm de diámetro.



Esta capilla presenta un nivel de conservación mucho más deficiente que las anteriores. No hemos podido documentar el escalón de acceso, pero sí el asiento de la reja. Se trata de una estrecha franja de 15 cm de anchura, realizada a base de mortero de cal, arena y gravilla de calibre pequeño, muy consistente. Se encuentra rebajado con respecto al pavimento de la capilla unos 7 cm y en él han quedado impresas las huellas del sistema de anclaje de la reja: se trata de unas huellas en positivo de forma circular de 9 cm de diámetro. Esteban García nos describe así la reja que iría instalada sobre este asiento: "en cuiu entrada tiene una rexa de fierro con una claraboya ensima de la senefa redonda con su sercha y sus remates ensima y en medio un escudo p remate con una xarra de flores de pintura y p remate una cruz todo de fierro" (26).

El pavimento de la capilla (UE 2059), hecho de ladrillos dispuestos a sangre y aparejados a la palma con olambrillas cuadradas de 7 cm de lado, se encuentra a la cota de 7,78 m. Éstas son similares a las que veíamos en la Capilla de San Jacinto: policromas y con el motivo central enmarcado en un círculo u orla. Sin embargo se

diferencia de aquéllas en que, en este caso, la variedad de motivos es más escasa. Se trata de distintas variantes geométricas, sin constatar motivos zoomorfos o vegetales que sí veíamos en la otra capilla (lám IX). Este pavimento presenta cenefa, que también alterna ladrillo y olambrilla, a lo largo de todo su perímetro así como alrededor de los fustes de las columnas adosadas a los pilares.



Se nos ha conservado también, en parte de su recorrido, el plinto o rodapié conformado por piezas cerámicas de color azul y unos 5 cm de altura. Asimismo, en una de las esquinas del pilar oeste hemos documentado un fragmento minúsculo de azulejo policromo blanco, azul y amarillo que formaría parte de un zócalo que cubriría parte del alzado de las paredes de esta capilla, así como el frente del altar: *“la qual capilla esta forrada de azulejos y el frontis del altar”* (27).

En el centro de la capilla documentamos, como ha sido norma en todas ellas el registro de la cripta funeraria. Se trata de una boca de forma cuadrangular de 75 por 80 cm.: *“y a la entrada de la puerta tiene una losa de bóveda con un letrero que dice esta capilla y entierro es de rodrigo del castillo y de D^a Fran^{ca} gomez su mujer y de sus herederos y sucesores año 1589 y la reja el mismo rotulo 1590”* (28).

La Capilla Sacramental

A continuación se abre la Capilla de la Hermandad Sacramental (figs. 3, 4 y 6). Esta es la última y más amplia de las capillas de la nave del Evangelio (29) con 8,36 m. de anchura y 3,55 m de profundidad, lo que nos da una superficie total de 29,67 m²: Esta mayor amplitud se debe a que ocupa el ancho de dos naves de la mezquita cuya configuración se fosilizó de modo tal que el espacio de la capilla no se percibía como volumen único, sino que en la descripción del maestro mayor de fábrica se nos explicita que está dividida en dos, como hemos visto en el fragmento transcrito.

Presenta bastante mal estado de conservación pero mantiene los elementos necesarios para vislumbrar su fisonomía: los tres pilares que la delimitan (UUEE 2058, 2056 y 1280), la interfaz de una columna (UE 2064) adosada al pilar (UE 2056) y el muro de cierre Este de la cripta (UE 1279) (lám X).



De los tres pilares que la delimitan nos quedaría por analizar el central y el lateral izquierdo. El primero, esto es, el que quedaría en medio (UE 2056) partiendo el espacio en dos, está realizado con piezas de sillería labradas en piedra alcorifera y mantiene también, como su predecesor en la línea de pilares, la forma en “T” original del momento emiral, sin haber sufrido reformas que afecten a su forma estructural, al menos en la longitud conservada. Presenta las siguientes dimensiones: 1,02 m. de longitud y 1,38 m de anchura. En su cara Sur muestra, al igual que los dos pilares anteriores la huella dejada por el fuste de la columna (UE 2064). Se trata de una interfaz de 51 cm. de diámetro, lo que nos da una columna de dimensiones notablemente mayores que en los otros dos casos documentados, las cuales tenían 39 cm. de diámetro cada una.

El tercer pilar (UE 1280), el que delimita la capilla por el lado Oeste, también mantiene en su mayor parte la configuración emiral (está realizado con cantería alcorifera como los tres anteriores, si bien su planta en “T” se muestra un tanto distorsionada ya que su apéndice Sur ha sido retallado, tal vez para encastrar el muro Oeste de la capilla que, al no limitar por este lado con otra capilla sino con un vano abierto al patio (la llamada Puerta del Claustro), requeriría un cierre más rotundo y opaco para preservar su intimidad.

Finalmente, el último elemento documentado arqueológicamente de esta capilla es el muro de cierre Sur de la cripta. Se trata de una citara de unos 20 cm. de anchura, labrada a la cara perdida en ladrillo, que discurre entre el pilar central y el occidental. Por su cara interna presenta el recibo de la bóveda: se trata de una rosca de unos 30 cm. de anchura realizada en ladrillo. En su clave se puede apreciar la cara sur de lo que sería el registro de la cripta, enlucida en blanco, al igual que la pared interna, parte de la cual puede apreciarse bajo el recibo de bóveda descrito.

La *forma, planta y apeo* nada nos dice sobre si esta cripta llevaba o no lápida con inscripción, ni siquiera menciona su existencia.

La Puerta del Claustro

Como hemos comentado al respecto de la Puerta de la Sacristía, la descripción de Esteban García no menciona las puertas de la iglesia, salvo contadas excepciones. Las referencias a la Puerta del Claustro (30) son escasas y bastante ambiguas.

Este acceso desde el patio de los naranjos sólo se menciona en la enumeración de los padrones funerarios, concretamente cuando cita la ubicación de una inscripción correspondiente al segundo padrón: *“y en un pedazo de padron que coxe la puerta de la iglesia que*

sale al claustro junto a la pila bautismal esta ante dicha pila un pedaso de losa que dice esta Sepultura es de Salvador Martín Peña y tiene otras letras que p gastadas no se pueden leer” (31).

Este vano ocuparía la última nave de la mezquita y, por tanto estaría delimitado por el pilar y el muro de cierre y abriría una luz de unos tres metros de ancho (figs. 3 y 4).

Delante de esta puerta, en el interior de la iglesia, se localizó una serie de enterramientos en fosas individuales. Los muertos, como es natural, se encontraban en decúbito supino con la cabeza hacia el oeste. En algunas de las cárcavas pudieron localizarse dos individuos superpuestos. Sólo en una de estas sepulturas se hallaron clavos que detonaban la presencia de ataúdes.

La Capilla Bautismal

Es la capilla más septentrional de cuantas se abren a los pies de la iglesia (figs. 3, 4 y 6). Este frente, lindero con la Plaza del Salvador, es donde el edificio observa una ampliación mayor y, por tanto, es aquí donde se ubican las capillas más espaciosas, con diferencia del recinto. Éstas se sitúan a partir de la línea del muro de cierre de la mezquita hacia fuera y sus diferentes dimensiones generan una línea de fachada discontinua con entrantes y salientes que la documentación refiere como “*cuchillos*”. Precisamente la regularización de estos vaivenes “...*acordelar, es decir regularizar linealmente el intrincado contorno del templo*” (32) fue uno de los objetivos principales y de mayor dificultad que planteaba del Proyecto barroco del Salvador.

Su muro de cierre Norte coincide más o menos con la línea de fachada hacia el patio, ocupando hacia el interior el primer tramo de la novena nave de la mezquita. Tiene (33) 8,36 m. de longitud y 5,01 m. de anchura: en total unos 41,88 m²

De ella hemos documentado únicamente una parte muy exigua de su pavimento. Se trata de una solería (UE 1281) correspondiente al último momento de la iglesia realizada con ladrillo dispuesto a sangre y aparejado a la palma. Combina las tonalidades amarillas y rojizas, creando un efecto agramilado, aunque no configura bandas definidas alternando de manera homogénea la bicromía. Se ha documentado también una cenefa, realizada con idéntico material que configura un hexágono al enmarcar algún volumen circular, que bien podría tratarse del pie de la pila bautismal: “*y en ella se halló y esta una mesa de tablas de pino sobre que se pone la plata de los bautismos y la pila con su pie de mármol un poco redondo con molduras de mármol y solado encima sobre que esta la pila con su tapa de borne redonda*” (34).

No nos narra mucho más Esteban García sobre el resto de los enseres de esta capilla: “...*y en la frontera están tres caxones debaxo de los Señores Curas y mas tres alacenas la una donde se guardan las crismeras y taza de plata y otra del cura mas moderno y otra de S^r D^r D^r fran^{co} de Chaves, y en el testero de la pared de la calle esta un obalo con su rexa de fierro con un enrexado de lienzo p el polvo, y una banqueta para alcanzar a la pila baptismal*” (35).

Debajo de este nivel de suelo y perteneciente a los primeros siglos de la ocupación cristiana se detectó una serie de muros que dibujan una distribución del espacio diferente a las de la etapas musulmanas y moderna. Se trata de una potente estructura latericia de un metro y medio de ancha realizada con ladrillos de 28 cm. por 14,5

cm. por 5/4,5 cm. cuyos paramentos muestran una disposición a soga y tizón por hiladas de una manera más o menos rigurosa, cogidas por gruesos y compactos tendeles de cal y tierra. El interior es un conglomerado también de ladrillos del mismo módulo donde abundan las piezas fragmentadas. Los restos conservados forman una “T” que se adosa a uno de los estribos de la mezquita avanzado en medio metro la línea de fachada del edificio originario (XI). Uno de los brazos se desarrolla en dirección hacia la Plaza del Pan lo que nos sirve para definir la compartimentación primitiva de dos estancias de la antigua iglesia.



La Capilla del Obispo de Tiberia

A continuación se abre la capilla del Obispo de Tiberia (figs 3 y 4), D. Reginaldo Romero, que a comienzos del siglo XVI había dotado generosamente su capilla con capellanías y diversos enseres de culto (36). Ésta mide 7,52 m. de profundidad y 7,73 m. de anchura, es decir, un total de 58,12 m²: “...*y de aquí se paso a la capilla del S^r obispo de Tiberia la qual tiene la puerta principal de rexa de balaustres de madera torneados y a cada lado de ella ay dos entradas mas angostas serradas de dhos balaustres, la qual se midio el claro de ella y tiene de fondo desde la puerta hasta el testero de la pared de la plaza nueve baras, y de ancho tiene nueve baras y quarta sin gruesos de paredes*” (37).

De ella hemos documentado un fragmento minúsculo de suelo y parte del muro que la separaba del cuerpo de la iglesia que, por otra parte, no hace sino replantear el muro de cierre de la mezquita. Se trata de un pavimento de 30 cm. por 14 cm. por 5 cm. dispuesto a la palma y aparejado a la sangre con olambrillas policromas de motivos vegetales.

Tiene cenefa perimetral con olambrillas, de mayores dimensiones que las anteriormente descritas, también policromas. Se conserva el escalón de entrada a la capilla, pavimentado con las mismas piezas que la cenefa perimetral y alisares decorados con roleos y motivos florales en el centro de estos.

Nada más podemos aportar sobre esta capilla salvo la enumeración que de sus enseres y posesiones nos ofrece Esteban García y de la que destacamos: “...en la qual se halló lo siguiente, una losa sin rotulo que al parecer es tapa de bobeda y al pie ay dos escalones para subir al altar e tiene un frontal blanco de damasco, y otro morado, y otro colorado...” (38).

E. Gómez recoge noticias sobre reformas importantes que se realizaron en esta capilla entre 1624 y 1629, coincidiendo cronológicamente y, tal vez, impulsadas por el remozamiento que por las mismas fechas vimos que se llevó a cabo en el Presbiterio. Se renuevan solerías y revestimiento de las paredes, así como se aplican varios elementos ornamentales de yeserías. (39).

La Puerta Principal

Junto a esta capilla se ubicaría la Puerta Principal de la iglesia, enfrentada al eje del presbiterio y del coro (figs. 3 y 4). A ella se refiere el maestro mayor de fábrica cuando, al comienzo de su descripción, nos da la longitud del templo: “y halló que desde la pared del arco toral del altar mayor hasta la puerta principal que esta frente del dho altar, y la puerta esta frente de los portales donde se venden listones tiene de largo sinquenta y dos varas” (40).

Un poco más adelante, al terminar de describirnos la línea de capillas de los pies de la iglesia vuelve a mencionar esta puerta: “y de aquí pasamos mas adelante donde entraba de arriba y la capilla que esta en la parte principal (de que ia esta hecho memoria al principio)” (41). Puede deducirse de este pasaje que la entrada desde la Plaza del Salvador al templo se realizaría bajando algunos escalones, como más adelante se dice de manera explícita respecto al ingreso desde la calle Culebras (actual Villegas). Recordemos que el edificio había fosilizado la cota de suelo emiral ubicada en torno a los 7,70 m. mientras que la reforma barroca supuso la elevación del pavimento hasta los 10,70 m., es decir, tres metros exactos.

Sobre el aspecto del alzado de este ingreso principal curiosamente no nos ha quedado ningún relato. Gómez Piñol la caracteriza con una “sobria arquivolta de ojivas pétreas de aspecto semejante al de las primitivas parroquias de la ciudad” (42).

Los únicos vestigios materiales que durante los trabajos de excavación hemos documentado en relación con esta puerta han sido sendos arranques de muro en sentido Este - Oeste desde la línea de cierre de la mezquita hacia el exterior que nosotros hemos interpretado como las jambas del vano de esta portada. Se trata de muros mixtos de sillares y ladrillos, algunos de módulo romano, de aparejo muy cuidado que alterna soga y tizón de manera aleatoria. El mortero es de cal y arena muy consistente. Todo ello da lugar a una obra muy compacta. En uno de estos arranques se ha identificado, embutido en una obra posterior, los restos de uno de los estribos exteriores de la antigua mezquita.

Capilla de los Santos Simón y Judas

Entre la capilla de San Ildefonso y el presbiterio se encontraba la de los Santos Simón y Judas, ocupando el tramo anterior a la nave de la *qibla*. Tiene 4,18 m. de anchura y 3,76 m. de profundidad, con lo que obtenemos una superficie total de 15,71 m².

De ella nada más nos dice la descripción de Esteban García, excepto que se encontraba en una situación ruinoso por abandono y se utilizaba para almacenar objetos variados: “se midió la capilla que sigue y esta perdida y no sirbe mas que de trastos, tiene desde la puerta hasta la pared de los panaderos de Sevilla quatro baras y media y de ancho cinco baras tiene unas puertas de valaustres de madera de dos baras de alto es honda y oscura tiene en un gueco un retablo muy biexo de los Santos dhos Simón y Judas” (43).

Sólo se ha conservado el muro de cierre septentrional (U.E. 12008), separado del presbiterio por un estrecho pasillo de algo más de medio metro (fig. 7). Se trata de una cimentación bastante compacta que emplea fragmentos de distintos tamaños y formatos de distintos materiales entre los que abundan los trozos de sillares alcoríferos y mármoles. Están aparejados sin disposición aparente y unidos por gruesos tendeles de mortero de cal y tierra. Dentro de esta obra quedó embutida una columna de la antigua mezquita de la que tenemos la huella interfacial (U.E. 12013).

El Coro

En la nave central, más cerca de los pies que del presbiterio se sitúa el coro de la colegial (figs. 3 y 4). Se adapta perfectamente a la retícula generada por las columnas de la mezquita, ocupando un espacio cuadrangular correspondiente al ancho de dos naves y a la longitud de dos tramos. De este modo tiene 8,56 m. de largo y 7,52 m. ancho, acaparando una superficie total de 64,37 m². Este espacio litúrgico no está tratado en la *planta, forma y apeo*, sino en la enumeración de los padrones funerarios: “se midió el coro de la iglesia y tiene de largo diez baras y quarto, y de ancho el coro nueve baras, y tiene la puerta del coro nueve baras de portada de hierro y balaustres, menos lo que ocupan los pilares de marmol” (44).

La referencia a “pilares de mármol” indica claramente la inclusión de las columnas de la mezquita en la obra del coro (45). Cuestión que se corrobora de manera fehaciente en las excavaciones llevadas a cabo en aquel lugar donde pudimos constatar la presencia embutida en los tabiques perimetrales del coro de columnas de mármol de la fase musulmana. Así pues, tan sólo fue necesario desmontar la que quedaba en el centro.

En el sondeo estratigráfico realizado con el objetivo de agotar la secuencia arqueológica del lugar se sacaron a la luz los restos de una cimentación realizada a base de ripio y mortero muy consistente de cal y arena, cuya anchura coincide prácticamente con el diámetro del fuste de mármol al que se adosa; esto es, 33 cm. Esta fábrica formaría parte del límite norte del coro lo que nos permite instituir con los datos de la descripción su situación precisa en la iglesia.

Inicialmente contamos con indicios que nos hacen sospechar que las dimensiones originales del coro no fueron las que ofrece Esteban García en su *Descripción* sino que éstas son producto de una reforma posterior que alargó su contorno. En efecto, el muro de cierre

Norte del coro está amortizando una cripta anterior, de la cual hemos documentado tres de los tabiques que la definían. Cubriendo una de sus caras internas se detectó una obra de ripio dispuesto de manera irregular, aunque con cierta tendencia a mantener la horizontalidad de las hiladas, que hemos interpretado como la cimentación del coro que discurriría al Este de la columna. Puede ser que esta ampliación se insertase dentro del programa de obras que E. Gómez ha denominado “*amplia recomposición del sector*” (46), fechada en 1512-1513. Esta transformación del coro pasó por el derribo del anterior: “*Los términos recogidos en los documentos “desbaratar” el coro anterior y el trabajo de peones “derrocando las acitaras del coro son inequívocos sobre la importancia de la intervención*” (47). Además se constatan pagos para el exorno a base de yeserías, azulejos y pintura (48).

Se han recuperado varios fragmentos de pavimento en un pésimo estado pertenecientes al coro y a uno de los altares circundantes que, a tenor de *Descripción* de Esteban García, debía corresponder

al de San Francisco. El del interior del coro está realizado con ladrillo de módulo uniforme (28/29 cm. por 14/15 cm. por 3 cm.) dispuestos a la palma, sin ninguna cenefa perimetral. El perteneciente al altar exterior se realizó también con ladrillo de idéntico módulo pero aquí se incluye olambrillas de 5 cm. por 5 cm. Sus piezas están tan deterioradas que nada se puede decir acerca de los motivos decorativos empleados. Se trata de una disposición de suelo helicoidal y olambrilla sin cenefa, cuyas piezas están dispuestas a la sangre.

Poco más información se ha podido sacar de la intervención, aunque la *Descripción* de Esteban García nos permite hacernos una idea muy ajustada de su composición e imagen.

A continuación ofrecemos un cuadro comparativo en el que se resumen algunos de los rasgos principales de todas las capillas que la Iglesia Colegial del Divino Salvador tenía en 1671 ordenadas según sus dimensiones:

CAPILLA	UBICACIÓN	LONGITUD	ANCHURA	SUPERFICIE	REST. CONSRV.
Obispo de Tiberia	Pies	7,52 m.	7,73 m.	58,12 m ²	Sí
Briones	Pies	8,77 m.	6,27 m.	54,98 m ²	No
Presbiterio	Testero	5,43 m.	8,77 m.	47,79 m ²	Sí
Bautismal	Pies	8,36 m.	5,01 m.	41,88 m ²	Sí
Sacristía Baja	Testero	6,68 m.	5,01 m.	33,46 m ²	Sí
Sacramental	Evangelio	3,55 m.	8,36 m.	29,67 m ²	Sí
San Ildefonso de los Santillanes	Testero	5,01 m.	5,01 m.	25,01 m ²	No
San Ildefonso	Testero	5,61 m.	3,34 m.	16,73 m ²	No
San Simón y Judas	Testero	3,76 m.	4,18 m.	15,71 m ²	Sí
Virgen de las Aguas	Epístola	3,12 m.	4,45 m.	14,65 m ²	No
Cristo de las Ánimas	Epístola	2,71 m.	3,55 m.	10,56 m ²	No
Santos Crispín y Crispiano	Epístola	3,34 m.	3,06 m.	10,23 m ²	No
Concepción	Evangelio	2,29 m.	4,38 m.	10,03 m ²	Sí
Santa Ana	Epístola	2,71 m.	3,61 m.	9,78 m ²	No
San Miguel	Evangelio	2,22 m.	4,38 m.	9,72 m ²	Sí
San Jacinto y Santas Justa y Rufina	Evangelio	2,09 m.	4,59 m.	9,59 m ²	Sí
San Onofre	Epístola	3,76 m.	2,50 m.	9,47 m ²	No
Cristo Crucificado	Epístola	3,34 m.	2,64 m.	8,03 m ²	No
San Cristóbal	Epístola	2,71 m.	2,71 m.	7,77 m ²	No
De la Puerta Principal	Pies	3,34 m.	1,67 m.	5,57 m ²	No

Para concluir con el estudio de los restos arqueológicos de esta etapa sólo nos queda comentar algunas cuestiones acerca de los vestigios relacionados con la utilización del subsuelo de la Iglesia como lugar de enterramiento. Aquí únicamente analizaremos los restos constructivos relacionados con este uso funerario y ubicados en el cuerpo de la iglesia, puesto que las criptas abiertas en las capillas laterales han sido ya tratadas de manera conjunta con su capilla correspondiente.

Las sepulturas eran cedidas por el cabildo, quien asignaba la ubicación de las criptas y supervisaba su aspecto material. Estas concesiones eran acordadas en sesiones capitulares fruto de las cuales *“se redactaban detallados instrumentos jurídicos que especificaban los compromisos y contraprestaciones entre los sufragios y las múltiples formas de su cobertura económica”* (49).

De estas tumbas ubicadas bajo el pavimento del cuerpo de la iglesia, nosotros hemos documentado en total seis estructuras funerarias, de dimensiones variables, todas ellas abovedadas. Sabemos, por el inventario de padrones funerarios dejados por Esteban García al que ya hemos aludido en varias ocasiones anteriores, que el número de enterramientos era muy superior al documentado arqueológicamente, pero las grandes inferencias provocadas por las cimentaciones de las construcciones superiores han provocado un considerable grado de pérdida del registro arqueológico que ha afectado especialmente al registro funerario, diseminado por toda la superficie del templo.

Pasaremos ahora a enumerar cada una de estas estructuras. Además de la referencia más objetiva y aséptica de la identificación del corte en el que han aparecido, aportamos también, con el objetivo de contextualizarlas en el ambiente en el que se encontraban, una serie de indicaciones topográficas que han de ser referidas, obviamente, sobre la planta de la colegial-mezquita propuesta por nosotros. (fig. 4).

Estructura 1: Ubicada en el corte 4, a los pies de los muros de la Sacristía Baja y a la entrada de la Iglesia denominada Puerta de la Sacristía. Se trata de una estructura de forma rectangular que consta de cuatro citaras de ladrillo de módulo uniforme (30 x 14 x 3,5 cm.) recogidos con un mortero de barro con escasa proporción de cal, por lo que su consistencia es muy baja. El grosor de las citaras es el correspondiente a un tizón: 14 cm. La anchura de esta cripta es de 90 cm. Su longitud no nos es posible aportarla ya que, debido a cuestiones metodológicas, sólo ha sido excavada parcialmente. Las citaras de los lados largos han cedido al empuje que los rellenos exteriores hacen sobre un interior parcialmente hueco y se presentan vencidas hacia dentro. Su cota superior es de 7,40 m.s.n.m. Nada se nos ha conservado de su cubierta abovedada cuya pérdida, por lo demás, ha favorecido el derrumbe de los muros.

Según nuestros cálculos, esta estructura funeraria se insertaría dentro del Padrón 1 de Esteban García cuya lápida indica que *“aquí iase D. Juan de Valentin y agramonte cano desta iglesia Collegial de S. San Salvador falleció el 13 de noviembre de 1667 a los 47 a de edad Requiescat in pace”* (50).

Estructura 2: Ubicada en el corte 6, dentro del sondeo estratigráfico, junto a la esquina Noreste del coro se detectaron dos citaras y un tabique que conformarían otro espacio de enterramiento.

Están realizados con ladrillo de módulo uniforme: 28 cm. por 14 cm. por 5 cm., dispuestos todos a soga y unidos con un mortero de barro y cal de consistencia media. La anchura del tabique es la correspondiente a una soga: 28 cm, mientras que la de las citaras es de 14 cm cada una. La cota superior de sus restos conservados se sitúa a los 6,67 m.s.n.m., lo que ya nos está indicando que se trata de las últimas hiladas de la cripta, la cual termina a los 6,37 m.s.n.m. (recuérdese que el pavimento de la iglesia se encontraba a los 7,50 m.s.n.m. en el caso del plano del cuerpo y en torno a los 7,80 m.s.n.m. en el caso de las capillas laterales)

Está ubicada en el lugar que los padrones sitúan la *“de Bartolomeo lopez difunto y de su mujer y de sus herederos”* (51), aunque al conservárenos su parte más profunda y no la más superficial, no podemos afirmar con rotundidad que no se trate de un enterramiento de los primeros de la mezquita-colegial que haya sido amortizado durante los cuatros siglos de vida cristiana de la mezquita, como de hecho habría ocurrido con muchos otros, quedándose así no visible para el maestro mayor de obras que está realizando el inventario

Estructura 3: Detectada también durante la apertura del sondeo estratigráfico, esta cripta queda amortizada por el muro Norte del coro, tras un expediente de ampliación de éste comentado más arriba. De ella hemos documentado tres de sus muros: están realizados con ladrillo de módulo uniforme (28 cm. por 30 cm. por 14 cm.), algunos de ellos fragmentados, aparejados de manera que se alterna una hilada a soga con otra a tizón de manera invariable (aunque los tizones están fragmentados para adecuarse a la anchura de la citara) Presenta un enlucido de cal que se conserva en muy buen estado y cubre las tres caras internas de la estructura.

Como hemos mencionado, se encuentra amortizada y habían sido exhumados los restos óseos que en su día albergara, para trasladarlos a otro lugar de descanso eterno, como consecuencia de las obras del coro; por ello pensamos que esta estructura no tendría, en principio, que aparecer reflejada en el inventario de padrones funerarios de 1671.

Estructura 4: Ubicada en el corte 12, delante de la cimentación del arco total del presbiterio y del muro de la capilla de los Santos Simón y Judas y apoyando su cabecera en ellos se documentó una cripta que corría en dirección este-oeste de grandes dimensiones de la pudimos recuperar a la cota 7,38 cm. su pared meridional realizada con una citara de ladrillo de 30 cm. por 14 cm. por 5 cm. cogido con mortero de cal bastante compacto. Justo cuando comienza a lanzar la bóveda queda cortado.

Se trata de la sexta cripta del distrito que Esteban García individualiza de los demás enterramientos por estar ubicado a los pies de las gradas que suben al presbiterio y encontrarse sobreelavado del plano de la iglesia (53).

Pertenecía a la familia Alfaro y estaba relacionada con el altar lateral al presbiterio dedicado a San José con el niño, a cuyos pies se encontraba y que fue costado por dos de los miembros de esta familia propietaria de la bóveda de enterramiento: Dña. María de Alfaro y Dña. Francisca de Alfaro, su hija. (54).

Estructura 5: Ubicada en el corte 11, frente a la capilla de San Crispin y San Crispiano. A la cota 7,67 m. se encuentra otra cripta

de por 2,5 m. de larga y de la que desconocemos su anchura Está orientada en dirección este-oeste. Sus paredes están realizadas con ladrillos de 29 cm. por 14,5 cm. por 5 cm. dispuestos a la soga y cogidos con gruesos tendeles de 3,5 cm. de cal. No tenían ningún tipo de revestimiento. De la bóveda sólo conocemos el arranque pues fue cercenada durante la construcción del templo barroco. El relleno era una tierra marronácea muy limpia y sin materiales que se había ido filtrando con el tiempo.

Estaría inserta en el Padron 30, en concreto, creemos que puede tratarse de la tumba de Juan Morato, guantero, y de Catalina Morales, su mujer, y de sus herederos (55).

Estructura 6: Próxima a la anterior y, por tanto en el corte 11 también, encontramos otro cañón funerario igualmente de ladrillo de las mismas características técnicas que el anterior pero mejor conservado pues mantenía prácticamente intacta la bóveda donde podía observarse el registro de entrada consistente en un hueco rectangular de 80 cm. por 1 m. El interior de la cripta está colmado sin que se pudiera apreciar restos óseos.

Al estar alineada con la anterior pertenecería al mismo padrón funerario y podría tratarse del enterramiento de Juan de Torres, cerrajero y de su mujer Leonor Salazar y de sus herederos (56).

NOTAS

1. *Planta y forma y apeo del estado que tenia la Yglesia Collegial de nuestro Señor San Salvador de Sevilla antes que se derrivase para hacerla de nuevo, como se va labrando*, redactada por el maestro mayor de fábricas de la Colegial, Esteban García el 15 de agosto de 1671, copia del canónigo Cristóbal de Vega de 4 de Septiembre de 1697 (el original se ha perdido) recogida en los *Papeles varios* de José Gestodo y Pérez, T. XXXIII: 413r.
2. *op. cit.*: 413v.
3. *“y de aquí se midio el sitio que ocupa la capilla maior y con el grueso del arco toral hasta la pared donde esta puesto el retablo tiene de fondo seis baras y media, y de ancho diez baras y media”*. *op.cit.*: 413v.
4. De este distrito funerario hemos encontrado una de las criptas.
5. *“a el qual dicho altar se sube desde el plan de la iglesia a un sitio que tiene un escalón con tres baras de largo subiendo hacia el altar, y catorse y quarta en ancho solado de losas de mármol blanco, en cuio distrito ay seis losas tapas al parecer de vobedas, o cañones”* [...] *“y del dho sitio donde assi estan las seis losas referidas se suben nuebe gradas p^a el altar mayor”* *op. cit.* 413r- 414 r.
6. *“y el altar mayor tiene de largo sinco baras y quarta y desde la pilastra en medio de que esta el Sagrario tiene de ancho una bara y dos ochavos”* *op.cit.*: 414 r.
7. *“y a los dos lados en cada ay dos pulpitos de fierro uno p^a el Evangelio y otro para la epistola cada uno con su atril sostenidos cada uno sobre un pilarito redondo de marmol blanco a los quales se sube p tres escalones, y junto a cada pulpito ay un pedestal de fierro que sirven de poner los siriales en servicio del altar y un pedestal de madera junto al altar al lado del Evangelio con sus argollas donde se pone la cruz, y otro pedestal con un fierro de media bara que sirve p^a poner el sirio pascual”*. *op. cit.*: 414 v.
8. *“y tiene de fondo desde la puerta ocho baras y de ancho seis baras por lo más ancho desde la pared que divide el cuerpo de la iglesia hasta la pared que confina con la plasa del pan”*. *Op. cit.*: 415r.
9. *op. cit.*: 415r.
10. *op. cit.*: 415r
11. *“y al lado del altar mayor [del Sagrario] ay dos alasenas p^a los olios, y en cada una se abrio un postigo p^a comunicar la sacristia baxa de la iglesia que es la capilla de los manteles p^a el uso de esta que a de ser la iglesia mientras se labra la que se demuele”* *op.cit.*: 421r.
12. *op. cit.*: 415r
13. GÓMEZ PIÑOL, E (2000): *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (siglos XIII al XIX)*. Fundación Farmacéutica Avenzoar. Sevilla.: 83.
14. *Raçon de las Sepulturas y losas que ay en la Iglesia Collegial de nro Señor San Salvador de Sevilla y sus rotulos y sitios donde estan oy año 1631 para que conste siempre respecto de que se ande quitar para labrar layglesia que se esta demoliendo para hacerla de nuevo*, redactad0 por el maestro mayor de fábricas de la Colegial, Esteban García, copia del canónigo Cristóbal de Vega de 4 de Septiembre de 1697 (el original se ha perdido) recogida en los *Papeles varios* de José Gestodo y Pérez, T. XXXIII: 425r.
15. *“tiene la capilla del señor San Miguel cinco baras y quarta p la delantera de ella medida p la puerta donde esta asentada una rexa de fierro de valaustres cuadrados con sus remates y una cruz enmedio; y de fondo tiene dos baras y dos tercias hasta el retablo del santo y mas lo que ocupa el retablo hasta llegar a la pared donde esta sentado”* *Planta, forma y apeo... op.cit.*: 415v.
16. *op.cit.*: 415v.
17. *op.cit.*: 415v.
18. *“...y tiene de largo sinco baras y media [...] y de fondo hasta la pared del patio tiene dos baras y media”* *op. cit.*: 416r.
19. *op. cit.*: 416r.
20. *op. cit.*: 416r.
21. *op. cit.*: 416r.
22. *“es seguro que el Salvador medieval tuvo en el muro del Patio de los Naranjos una puerta de primorosa labor de ladrillo agramilado. Culminarían en ella la fusión de elementos compositivos góticos (arquivoltas ojivales) y la cálida textura de las hiladas de ladrillo rojizos. Portadas de este tipo, como la del compás exterior de San Isidoro del campo, la recientemente descubierta de San clemente, o la espléndida de Santa Paula, pueden servir de referencia, a nuestro juicio, para atisbar el aspecto que tuvo la desaparecida de la Colegial-mezquita del Salvador”*. (E. Gómez, *op. cit.*: 66).

23. "sobre la qual [Puerta Colorada] esta una tribuna donde esta puesto un organo grande desta iglesia el qual se a de quitar y se dira donde se a de poner el qual consta de maderas labradas de pino de segura y sus barandas de balaustres torneados con una bara de fierro y su cortina morada que lo tapa sostenida la tribuna en dos canes que entran en la pared". *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 416r.
24. E. Gómez, *op. cit.*: 65.
25. *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 416r y v.
26. *op.cit.*: 416 v.
27. *op.cit.*: 416 v.
28. *op.cit.*: 416 v.
29. "...y de aquí se paso a la capilla que es de los cofrades del Santísimo Sacramento que está dividida en dos y se midieron p la delantera ambas y el sitio que ocupa la reja de madera colorada y tiene diez baras ambas y de fondo desde la puerta a la pared del patio de los naranxos quatro baras y quarta" *op. cit.*: 417r.
30. Como en el caso de la mencionada Puerta de la Sacristía, adoptamos para esta puerta la nomenclatura instituida por E. Gómez, *op.cit.* fig. III.
31. *Raçon de las sepulturas...* *op.cit.*: 425r.
32. Cita extraída de E. Gomez, *op. cit.*: 160
33. "y de aquí se paso a una capilla que es donde esta la pila Baptismal, y tiene unas puertas de fierro labradas serradas hasta lo alto de ella y tiene de fondo deiz baras, y de ancho, p donde mas seis baras" *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 417r.
34. *op.cit.*: 417r.
35. *op.cit.*: 417r y v.
36. E. Gómez, *op. cit.*: 94.
37. *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 417v.
38. *op.cit.*: 417v.
39. E. Gómez, *op. cit.*: 94.
40. *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 413r.
41. *op.cit.*: 417v.
42. E. Gómez, *op. cit.*: 66.
- 43 *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 420v.
44. *Raçon de las sepulturas...* *op.cit.*: 429v.
- 45 De una opinión distinta es E. Gómez para quién "Para despejar este espacio, acotado en el centro mismo de la mezquita, igual que ocurría en la zona del altar mayor o en alguna capilla especial, fue imprescindible desmontar los fustes marmóreos que jalonaban las naves islámicas perpendiculares al muro de la qibla (calle Villegas). Tales fustes constituyeron una provechosa reserva de preciados materiales constructivos, que a veces se almacenaron enterrándolos, hasta que se acudía a ellos para su reutilización o incluso para obtener dinero de su venta" (E. Gómez, *op. cit.*: 60-61).
46. *op. cit.*: 84.
47. *op. cit.*: 84.
48. *op. cit.* : 84 y 85.
49. *op. cit.* : 58.
50. *Raçon de las sepulturas...* *op.cit.*: 425r.
51. Padrón 10 (*op.cit.*: 426v).
52. Nótese que la gran mayoría de las fechas que de las sepulturas nos aporta el inventario de padrones funerarios no son anteriores al siglo XVI, es decir, que las sepulturas más antiguas han sido en su práctica totalidad amortizadas por otras ya renacentistas.
53. *Planta, forma y apeo...* *op.cit.*: 413v.
54. *op.cit.*: 414r.
55. *Raçon de las sepulturas...* *op.cit.*: 431r.
56. *Raçon de las sepulturas...* *op.cit.* : 431r.